

Reflexiones del taller *masculinidades y migraciones: ciudades en movimiento*.

Equipo de trabajo: Lic. Dayron Oliva Hernández Estudiantes: Daylien González Puig, Yonnier Angulo Rodríguez, Jorge Del Sol Baylac, y Ernesto Díaz Calderin.
Asesor: Dr. Julio César González Pagés

Introducción

Por Daylien González Puig

La Isla de Cuba durante los treinta primeros años del siglo XX, no sólo se convierte en una nación independiente, sino que sobre la base de sus necesidades económicas y demográficas, se transforma en un país de inmigraciones, capaz de acoger a más de un millón personas.

De esta manera, su capital La Habana desdibuja una gran movilidad de migraciones con énfasis en el influjo español y antillano, Las relaciones de género y de masculinidades resultaron los cómplices para este taller que nos permitió adentrarnos en los legados socioculturales que dejaron ambas emigraciones.

A manera de resumen los ponentes prestaron atención a las masculinidades vistas a partir de las revistas y periódicos de cada una de las comunidades, o desde la prensa cubana contemporánea a los procesos migratorios.

Además se recalcaron las diferentes huellas económicas, culturales, arquitectónicas, que cada una de estas migraciones, con sus especificidades, legaron a nuestra cultura nacional.

Algunos de los aspectos más significativos fueron:

-Dentro de todas las migraciones estudiadas se verificó un protagonismo masculino, ya sea por su desempeño económico como por la representación comunitaria, a través de las asociaciones creadas en efecto. Las mujeres aunque migraron en menor porcentaje, fueron definidas principalmente como madres, esposas e hijas, provocando que siguiera patente su actuación sociocultural alrededor de la reproducción familiar y a la vida doméstica.

-A pesar que los gobiernos republicanos propiciaron una apertura a la afluencia extranjera hacia suelo cubano, hubo profundas diferenciaciones en cuanto a las migraciones. Bajo el auspicio y la influencia de los elementos de la “alta cultura” cubana, basados científicamente en las ciencias médicas y la antropología criminal en boga, se establecieron códigos de aquellas “deseables” y las “no-deseables”, dentro de la categoría “deseable” estuvieron presente las españolas, por eso poseían una mayor presencia numérica; mientras las “no-deseable” la representaban las jamaicanas y haitianas. En este sentido,

afirmamos que la ubicación geográfica de las hispanas se concentró fundamentalmente hacia la zona centro-occidental, y la antillana en la oriental.

-De este modo, la raza, la nacionalidad y el género constituyeron realidades que justificaron la discriminación social y cultural en las migraciones que poseyeran la piel negra, y a las mujeres en sentido general; así como también influyeron en la propia construcción de las masculinidades, ya sea en el interior de cada comunidad o desde la sociedad cubana. No obstante, a ello, varias de las migraciones hispanas como la gallega y la canaria, sufrieron de estereotipos e imaginarios discriminatorios, por ejemplo a los gallegos se le identificó con el escaso nivel de instrucción cultural y con su sentido ahorrativo (tacañería); con respecto a los canarios igualmente con el nivel educacional y con el trabajo campesino.

De manera general, estas migraciones impactaron sobre la vida sociocultural de la sociedad cubana, contribuyendo dentro del contexto cubano al proceso de construcción de las femineidades y de las masculinidades, reproduciendo en estas construcciones aspectos de la cultura originaria que serían readaptados a las realidades de nuestro archipiélago. En este sentido, se favoreció a patentizar el sistema patriarcal, sobre todo en las zonas rurales. Es por ello, que como denominador común a las mujeres implicadas en las migraciones estudiadas, se le concentró en los ámbitos familiares y domésticos, además de verse en varios casos implicadas en la prostitución, pudiese citarse como ejemplo a las antillanas y las gallegas.

Aires de una migración gallega. Reflexiones desde la masculinidad gallega en Cuba.

Por Yonnier Angulo Rodríguez

El año 2003 es cuando comienzo a vivir en el reparto de Luyanó¹, han pasado 5 años, no es hasta hace apenas un par de meses que un tema comenzó a interesarme: “La Inmigración Gallega en Cuba”. Realmente no me imaginaba que a solo una corta distancia de mi casa, se encontraban dos centros emblemáticos del proceso migratorio de gallegos en la Isla, me refiero a las denominadas casas de salud “Hijas de Galicia”² y “La Benéfica”³, promovida por el Centro Gallego de la Habana. Estas dos edificaciones relacionadas con las asistencias sanitarias, fueron construidas con una relativa cercanía a una zona que se convirtió, entre fines del siglo XIX y durante el siglo XX, en un significativo asentamiento de la población gallega residentes en La Habana.

El periodo histórico que transcurre entre 1880-1930, constituyó la base para la entrada masiva de las migraciones españolas en Cuba. La migración gallega será la principal

¹ Reparto que pertenece al municipio Diez de Octubre, en la Ciudad de La Habana.

² Centro hospitalario creado en 1917 por la Asociación femenina del mismo nombre “Hijas de Galicia”, con el objetivo de brindar atención médica a las mujeres gallegas.

³ Institución médica comprada en 1894 por el Centro Gallego de La Habana, con el propósito de brindarle asistencia a los asociados gallegos.

región hispana en aportar cuantitativamente a dicho proceso⁴. A través de ese número se puede apreciar la importancia que tendrá para la historia de Cuba esta afluencia gallega, tanto en la sociedad, la economía y porqué no, en la cultura cubana. Es aquí donde sale a relucir el destacado papel jugado por el Centro, el cual se convierte desde sus momentos iniciales en el principal polo, alrededor del que se aglomerará todo este movimiento migratorio, proporcionándole al inmigrante asociado una valiosa protección y ayuda; además, esta institución le facilitará al individuo recién llegado, un medio propicio para su eventual adaptación.

El Centro Gallego emerge como institución el 23 de noviembre de 1879. ¿Por qué este año? La etapa que sucede entre los años 1879 y 1881, caracterizan a la inmigración gallega en Cuba, como masiva, pues desde Galicia van a desplazarse apreciables oleadas de personas, en busca de ofertas de trabajo y mejores condiciones de vida. ¿Quiénes son los protagonistas? En este proceso el liderazgo cuantitativo y cualitativo lo detentarán los hombres⁵. Dentro de la composición masculina, los individuos jóvenes que llegan de forma individual, representan una gran mayoría, ya que de esta manera les es más fácil insertarse en la dinámica laboral cubana y emprender a partir de su llegada una lucha por amasar fortuna que les permitiera, volver a Galicia; y en otros casos, esta individualidad traerá consigo además, una estancia permanente del inmigrante que le permite formar en Cuba una nueva familia, ya sea al unirse conyugalmente con una nativa. Mientras que la abrumadora mayoría de los inmigrantes que pisan el suelo cubano van a ser hombres, las mujeres en proporción estarán en desventaja, las cuales generalmente arriban a Cuba con previos contratos de trabajo, casi siempre relacionados con los servicios domésticos, de ahí proviene la fama y los estereotipos en torno a las mujeres gallegas de ser “eficientes criadas”.

Una de las más trascendentales contribuciones del Centro Gallego fue en pos de realzar la cultura gallega, ya sea en Cuba y en Galicia, podría citarse varios ejemplos como: la Fundación de la Real Academia Gallega en 1906, la misma tenía dentro de sus objetivos exaltar y fomentar el idioma gallego; otro hecho fundamental será la composición y su canto por primera vez, en 1907, del Himno Gallego en el Teatro Nacional⁶.

El Centro Gallego, al igual que sus semejantes en la Isla, va a presentar como característica una detallada jerarquización, con sistemas de candidaturas y elecciones, en la que son los hombres los que van a ejercer el control de dicha sociedad, son los que rigen la institución, desde la dirección ejecutiva y legislativa hasta las asistencias sanitarias; dejándole a las mujeres gallegas un espacio nulo en este tipo de cuestiones, lo cual provoca la discriminación por parte de esa hegemonía masculina, donde las inmigrantes carecerán de derechos y atenciones, no tendrán los privilegios que disfrutaban los asociados gallegos. No obstante, esta realidad se aliviara en cierto sentido, con la fundación de la Sociedad Hijas de Galicia en 1917, con el objetivo de representar a las inmigrantes gallegas y defender sus derechos más elementales.

⁴ Importantes historiadores/as como las Doctoras Consuelo Naranjo Orovio y Maria del Carmen Barcia, estiman la contribución cuantitativa gallega, con respecto al total español, en alrededor de un 40%.

⁵ Dentro de la historiografía en torno a la migración española en Cuba, se coincide al establecer como característica esencial de esa época histórica entre 1880-1930, que el 71% del total de la inmigración hispana eran hombres, frente a un 29% de mujeres.

⁶ Otrora Teatro Tacón, fundado en 1837, a partir de 1906 se establece como sede del Centro Gallego. En la actualidad, llamado Gran Teatro de La Habana, continúa siendo anfitrión de la “Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Galicia”.

Como características generales, la entrada de los inmigrantes gallegos en Cuba tendrá una tendencia al aumento, esto motivado por causas diversas, como la deplorable situación existente en Galicia, las legislaciones favorables dictadas tanto en España como en Cuba, las cuales propiciaron este tipo de traslado hacia la Isla a finales del siglo XIX y principios del XX. A partir de la década de 1930, en sentido general, la emigración de españoles a Cuba comenzará a disminuir gradualmente debido a diferentes condicionantes, como la repercusión que tuvo la crisis mundial de 1929 en la sociedad cubana, resultando que dentro del territorio brotasen una gran masa de inmigrantes españoles desempleados y en condiciones de indigentes, que pedían la repatriación, y por otro lado se harán más restrictivas las legislaciones en ambos países con respecto al flujo migratorio. A esto se le puede añadir la Ley de Nacionalización del Trabajo promulgada durante el gobierno de Ramón Grau San Martín en 1933, la cual dictaba que en todas las empresas el país debían haber en las plantillas laborales un 50% de nativos, algo que fue para los inmigrantes españoles un duro golpe. Este ritmo se mantendrá en descenso hasta el año 1959, momento en que el proceso migratorio llegará a su fin con el advenimiento del triunfo de la Revolución Cubana

La llegada de los gallegos a Cuba significó el inicio del proceso en el cual estos hombres y mujeres comenzaron a integrarse en la sociedad cubana, se insertaron en un proceso de transculturación, de mezcla, en el cual el gallego le aportó a la cultura cubana una parte de sí, y a su vez este adoptó de Cuba rasgos característicos que luego lo diferenciaron del gallego residente en Galicia. De gran significación se puede afirmar que tuvo la presencia gallega en nuestro país, llegando a convertirse en una parte indisoluble de nuestra idiosincrasia, de nuestro acerbo cultural y de nuestra historia.

La Habana: Miradas a una ciudad Catalana.

Por Jorge Del Sol Baylac,

Cada ciudad es la herencia de un ir y venir constante de historias y tiempos que son legados continuamente al futuro que representamos en cada recorrido. Una llave al incierto y las pasiones que aunque lejanas recogen en su actuar la presencia de quienes han dado forma a los espacios, para crearlos a la imagen y semejanza de su propia identidad.

Cuba es la confluencia migratoria de los hombres y mujeres que decidieron por libre albedrío o tácita imposición arribar a estas costas, trayendo su cultura que a fuerza de ausencias se transformó en la nuestra. La Habana en especial, es una ciudad única, reveladora, majestuosa por su calidez, diferente en cada esquina y tan autóctona como solo la mezcla de la sangre y las artes pudieron develarla.

En este proceso migratorio hacia Cuba durante los primeros años del siglo XX, los hombres jóvenes mayores de 14 años fueron los que llevaron el protagonismo y el liderazgo. En el caso del migrante catalán, debido al desarrollo de Catalunya en comparación con el resto de las comunidades españolas, los niveles de alfabetización eran más elevados lo que propició una inserción en esferas productivas diferentes a los

que provinieron de Canaria o Galicia, que ostentan números más significativos que los catalanes.

Durante los comienzos del siglo XX, Cuba asiste a un fomento más intensivo de la economía exportadora para lo que se hizo necesaria la optimización de las infraestructuras comerciales internas y externas. Sectores como el transporte marítimo y terrestre se vieron necesitados de la contratación de expertos en estas esferas, que fue cubierto en gran medida por los catalanes.

Desde la legislación, la República de Cuba proclamada el 20 de mayo de 1902, se refería a la conservación de la nacionalidad de los procedentes de España así como la de sus descendientes hasta los 21 años, donde el joven podría escoger que nacionalidad quería poseer (la cubana o la española) bajo el principio legal del – Jus sanguinis – permitiendo que los vínculos legales entre los naturales de España y sus descendientes se mantuvieran. No fue hasta la constitución de 1940, donde se aplica el principio de – Jus Soli – y todos los nacidos en Cuba gozaran por obligatoriedad de la nacionalidad cubana. Este es un elemento importante a tener en cuenta ya que

El éxito de la empresa catalana en Cuba estuvo mayormente dedicado a la industria manufacturera y comercial durante el siglo XIX, que se fortaleció en el transcurso del posterior siglo XX. Lo que determinó que aún saliendo de un período de guerra difícil y devastador para la realidad nacional, los catalanes puedan incorporarse en el rápido proceso de desarrollo de la economía cubana en los primeros años de la República.

Los constructores catalanes tuvieron dos momentos muy importantes en la historia de la arquitectura y el urbanismo en Cuba y más especialmente en La Habana. El primero es durante la expansión de la Habana extramuros durante el siglo XIX, donde los primeros frutos de la inserción catalana en el mundo comercial cubano hicieron espacios más visibles. El segundo, es durante las primeras décadas del siglo XX, donde van a transformar para siempre la imagen de esta ciudad.

La arquitectura de molde o el modernismo catalán será, la vanguardia estética en el proceso de reinterpretación arquitectónica de la Habana. Hay que tener en cuenta que las realidades económicas y políticas de una Cuba refundada como nación republicana e *independiente* en 1902, así como sus vínculos con la economía EE.UU. y el proceso de reanimación de la economía nacional, en especial la azucarera; produjeron un aumento de la necesidad de mano de obra, lo cual provocó que durante las primeras tres décadas de la República la población que vivía en Cuba se duplicara. Entre los años de 1902 a 1930, del total general de la migración española que arribaron a las costas cubanas, un diez por ciento era catalana⁷.

Ejemplo de la presencia catalana en la arquitectura cubana es el caso del edificio Bacardí. Que construido por la empresa Bacardí con objetivo de usarlo como sede de sus oficinas en La Habana, culminado en 1930 representa el más perfecto art-decó que en Cuba pudiéramos encontrar.

El proyecto fue ganado en licitación por Esteban Rodríguez Castells y para cuya construcción se utilizó granito rojo de Baviera en la fachada y en el lobby granito rosado también de Baviera. El verde suave del mármol que cubre las paredes fue utilizado por primera vez en Cuba que traído desde Alemania representa la

⁷ Barcia, Maria del Carmen. “Un modelo de migración favorecida: el traslado masivo de españoles a Cuba (1880-1930)” En: **Catauro: Revista de Antropología**, La Habana, Año 3, No. 4, 2001, pp. 36-59.

majestuosidad de una obra que representa uno de los éxitos de la migración catalana en Cuba.

Aunque este antes mencionado es un ejemplo importante a señalar, hay que tener en cuenta que en La Habana se recoge un legado arquitectónico de más de 82 edificios modernistas construidos mayoritariamente por catalanes y otros 58 en el resto del país. Con lo cual podemos afirmar que La Habana es a la fuerza de los años y los intentos un lugar donde se respira a través de los museos vivientes que son sus calles una ciudad catalana.

“Canarias en movimiento: masculinizando su migración en Cuba (1902-1932)”

por Lic. Dayron Oliva Hernández

El advenimiento del siglo XX simbolizó para Cuba la aparición de una nueva realidad histórica, la instauración de una nación independiente. La fundación de la República en el año 1902, delinea un mundo complejo y contradictorio, donde se entremezclan discursos, proyectos e intereses, los cuales influyen en la manera en que se construiría la sociedad cubana.

El inicio republicano estuvo supeditado a las graves consecuencias de la guerra independentista de fines del siglo anterior. La economía, sobre todo su principal renglón impulsor la industria azucarera, y el conjunto demográfico cubano se encontraban entre los indicadores más gravemente afectados⁸. Ello significaba para la consecución de los distintos gobiernos republicados, enmarcados dentro de los veinte primeros años del siglo XX, la presencia de condiciones desfavorables para el futuro desarrollo socioeconómico y político de la nación cubana. En este sentido, con el fin de superar las secuelas señaladas y encauzar a la República, se estableció como práctica gubernamental dentro de los programas presidenciales de ese periodo, una “prioritaria” política migratoria; donde, además, se priorizaba la necesidad de fomentar una población rural y agrícola capaz de asumir el crecimiento de la industria agro azucarera.

Sin embargo, en este proceso a favor de convertir a Cuba en un país de inmigraciones, intervinieron decididamente elementos de la llamada “alta cultura blanca” (oligarcas azucareros, intelectuales, entre otros), los que desde las ciencias médicas, la antropología y sus respectivas ideologías en torno a las razas, al calor de la ampliamente difundida eugenesia⁹, defendieron y proyectaron un discurso en aras de “blanquear” y de un “mejoramiento racial” de la población cubana, partiendo de la introducción de poblaciones europeas, hispanas y específicamente canarias. De este modo, a su vez, se legitimaría como parte de una práctica discursiva de orden, un modelo masculino de inmigrante deseable, el cual, tributaba a una anhelada personificación de la nacionalidad cubana: hombre blanco, de constitución fuerte y aclimatable.

⁸ Uno de los ejemplos más horribles para la población cubana lo constituyó la Política de Reconcentración, aplicada por el entonces Capitán General de Isla Valeriano Weyler. Diferentes tesis históricas plantean que por un lado, la cifra de muertes rondaba en el orden de las doscientas mil personas, mientras que otras las calculan alrededor de las cincuenta mil.

⁹ Ciencia del mejoramiento del linaje y la población. Surgida y difundida en Europa desde la segunda mitad del siglo XIX por Sir Francis Galton. En Cuba tuvo esta ciencia una gran acogida. Su sustento teórico se basaba en los criterios darwinistas de la selección natural y las leyes mendelianas, persiguiendo entre sus fines la intención de “crear” una población “mejor”, más “fuerte” y más “sana”.

Asimismo, detrás de toda esta estrategia migratoria, podemos encontrar la intención de constituir un prototipo masculino que llevase adelante la industria agro azucarera, y un arquetipo femenino competente para “engendrar” familias “blancas” y “fuertes” en las zonas rurales, cumpliendo así con las demandas demográficas.

Dentro de este contexto, es que se inserta la migración isleña¹⁰. Sin lugar a dudas, la población canaria sería una de las más solicitadas por la sociedad antillana: similitud cultural, tradición histórica¹¹ y patriarcal, al igual que su dedicación a la agricultura, fueron de los múltiples motivos en su beneficio. De esta forma, se instituía, por el número de personas que implicó, en una de las migraciones hispanas más importantes de la época. Para tener una idea del volumen de esta migración, el periodista y líder comunitario canario Cayetano Bethencourt, radicado en el archipiélago cubano, publicó el artículo “Los canarios en Cuba: divagaciones inmigratorias” durante el año de 1915, en uno de los principales rotativos de los isleños, la Revista Islas Canarias, donde brindaba una serie de estadísticas al respecto. A partir del censo de 1908, aseguraba Cayetano Bethencourt, la presencia de un total de 94 mil habitantes canarios, mientras que para 1915, estimaba aproximadamente la suma de 120 mil en suelo cubano¹².

La combinación entre una variada causalidad, el contexto histórico y los factores socioeconómicos y políticos, tanto en Cuba como en Canarias, coadyuvaron a una masiva introducción del conjunto canario. La propia caracterización de la oleada isleña se configuraría sobre la base de la compleja relación migratoria. Por lo general, la tipología fue familiar o individual; la inserción se encaminó fundamentalmente hacia las zonas rurales, destacándose en los trabajos agrícolas como el cultivo del tabaco y de la caña de azúcar; hubo una superioridad cuantitativa y cualitativa de los hombres sobre las mujeres; y, las capas sociales que protagonizaron la migración provenían de la esfera agrícola canario.

Proyectando el género: la migración se masculiniza

El proceso migratorio isleño gozaba de la bendición de las distintas administraciones gubernamentales, de un sector de las clases económicas determinantes y de una parte considerable de la intelectualidad. Tanto el color de la piel como la condición social de la población canaria, satisfacían las intenciones económicas, demográficas y raciales cubanas. La idea de fomentar una población rural y agrícola, sería llevada a cabo precisamente a partir de las familias canarias; donde, a su vez, se identificaba al hombre canario con ese modelo masculino que efectuaría, sobre sus manos y hombros, el desarrollo agroazucarero, mientras a la mujer se asociaba a ese modelo femenino de la reproducción familiar, para que así contribuyera al crecimiento de la población rural cubana.

Durante el año de 1906, el Dr. Federico Córdova, quien fungía como el secretario de los Comités Seccionales de Protección al Inmigrante, defendió ante el Estado cubano la

¹⁰ Manera en que se identificaban en Cuba, a los oriundos de las Islas Canarias.

¹¹ Desde el momento de la conquista y colonización española, en el siglo XVI, comenzó un asentamiento paulatino canario en Cuba. El mismo que a medida que avanzaron los siglos se fue profundizando, sobre todo dirigiéndose hacia las zonas rurales.

¹² Bethencourt, Cayetano. “Los canarios en Cuba: divagaciones inmigratorias” En: **Revista Islas Canarias**, La Habana, Año VII, N° 259, 15 de septiembre, 1915, pp. 8 y 9.

promoción de la inmigración con familias canarias. Este reclamo se sustentaba en que “era la mejor por su capacidad de aclimatación y resistencia para el trabajo de nuestros campos, y además porque favorecía la bondad de los <crucamientos genéticos>”¹³.

El 4 de noviembre de 1915, en el relevante periódico cubano “La Discusión”, apareció el artículo “Inmigración: preferencia por los canarios”, en él se expresaba: “(...) una serie de razones atendibles abonan la conveniencia de estimular con especialidad la inmigración de los hijos de las *Afortunadas*. Por su clima análogo al nuestro, por la similitud de cultivos, se adapta mejor el canario en Cuba que ningún otro forastero. Como es poco aficionado al comercio, la industria y el servicio doméstico, apenas llega se traslada al campo dedicándose a las labores campesinas. Procedentes de un país esencialmente agrícola, los *isleños* aquí se alejan de las ciudades (...) –más adelante continuaban- El *isleño* es recio de constitución física, laborioso y se aparta de las luchas políticas locales rechazando las propagandas *ácratas*”¹⁴.

De igual manera, en una carta enviada durante el año de 1916, por el entonces presidente de la República Gral. Mario García Menocal, al destacado intelectual y líder comunitario canario Luis Felipe Gómez Wangüemert, manifestaba: “(...) Me complazco, por mi parte, en aprovechar esta ocasión para significar el alto valor que a mis ojos tiene la inmigración canaria, que se adapta con facilidad y rapidez excepcionales a las condiciones todas de nuestro país y a la que debe Cuba, por lo mismo, en medida considerable, su progreso agrícola y su riqueza. Seguro estoy de que los canarios tienen y tendrán todo el tiempo el afecto y la consideración de cuantos sepan apreciar su laboriosidad y sus virtudes”¹⁵.

Por otro lado, el proceso de inserción canaria en la sociedad cubana respondía, como fenómeno sociocultural, a una dinámica y entramado de redes sociales, en el que intervinieron individuos, modos de conducta, costumbres, asimilados desde Canarias. De este modo, manifestaría patrones de comportamiento colectivo y estrategias familiares, sustentados en la ideología patriarcal. La configuración de lo que se puede denominar la estructura comunitaria, obraba en relación con las prácticas y los mecanismos socioculturales canarios como: las asociaciones¹⁶, la prensa escrita¹⁷, el mito del indiano-americano¹⁸, las relaciones de parentesco y compadrazgos, entre otros. De la misma forma, como parte de la organización social y de la expresión de las relaciones de género, se reprodujo una hegemonía masculina y la subordinación cultural y socioeconómica de la mujer canaria.

¹³ García G., Armando. “Eugenesia, inmigración y <mejoramiento racial> en Cuba, 1900-1940” En: **Rábida**, Huelva, N° 17, Imprenta Provincial, 1998, pp.57-66.

¹⁴Nota Editorial. “Menos mal...” En: **Revista Islas Canarias**, La Habana, Año VII, N° 262, 10 de noviembre, 1915, p.8.

¹⁵ **Revista Islas Canarias**, La Habana, Año VIII, N° 278, 15 de agosto, 1916, p.2.

¹⁶ A partir de 1906, con la fundación de la principal institución isleña la Asociación Canaria de Cuba, se reinició un proceso de creación de diversas asociaciones, que hasta el año de 1932, contaba con alrededor de 17, de las cuales podemos resaltar: Beneficencia Canaria, Ateneo Canario, Hijas de Canarias, entre otras.

¹⁷ Entre los años de 1908 a 1932, existieron varios periódicos y revistas, realizados por hombres canarios asentados en Cuba, como: Revista Islas Canarias, Hespérides, Patria Isleña, Tierra Canaria, El Guancho, entre otros.

¹⁸ Mito masculino que influyó sobre los jóvenes y hombres canarios. Se refería a aquel que venía a América o Cuba para hacerse de dinero.

Desde la colectividad migrada, sobre todo a partir de la trascendencia de las principales instituciones canarias como la Asociación Canaria de Cuba y las publicaciones periódicas, se declararon normativas y roles de género, los cuales, influyeron en el quehacer y el desenvolvimiento del proceso migratorio. De esta forma, se construyeron modelos y paradigmas representativos de la masculinidad y la feminidad isleña, los que tributaron no sólo a favorecer una potenciación de la migración hacia Cuba, sino a ese arquetipo ideal edificado dentro del gobierno y las concepciones científicas cubanas.

La construcción social del hombre canario en Cuba fue simbolizada como la esencia del ser y de la identidad canaria, además de representar socialmente la base para el desarrollo de la causalidad migratoria y la contribución de ésta al progreso económico de la sociedad cubana. De acuerdo entonces, a intereses comunitarios y a la propia condición social mayoritaria del isleño en territorio cubano, la masculinidad se asociará al campo, a la práctica agrícola, a la fuerza, a la virilidad, a la brutalidad, a la laboriosidad, a la resistencia, al sostener económicamente a la familia y al convertirse en socio de la Asociación Canaria. En este sentido, ese modelo de masculinidad canaria en Cuba expresó la hegemonía masculina al ejercer la práctica asociacionista, las actividades económicas principales, las relaciones de parentesco y compadrazgos, el mito del indiano-americano, entre otras.

La construcción social de la mujer canaria estuvo determinada por el modelo femenino tradicional identificado en la maternidad, la reproducción y las labores domésticas. La mujer isleña se definió en términos de madre, hermana e hija, tenía su rol sociocultural y comunitario hacia el hogar, la familia y la educación de sus hijos/as. La feminidad canaria en Cuba se relacionó a: la debilidad, la pasión, la emoción, la moral y las buenas costumbres familiares, la belleza y la supeditación al hombre. El vital ejemplo de la concepción y la condición subordinada de la mujer canaria, de modo general, fue el hecho de no poseer los mismos y plenos derechos que tuvieron los hombres, dentro del principal organismo social del proceso migratorio, desde su fundación en 1906 hasta 1931, momento en que definitivamente se incluye en las listas sociales de la Asociación Canaria. Además en este año de 1931, se fundó la asociación femenina Hijas de Canarias, lo cual, significó hasta cierto punto el reacomodo social de la mujer isleña.

Por lo tanto, en virtud de una masculinidad hegemónica, el hombre canario se erigió como el protagonista, el sostén económico y agrícola, y la figura decisoria comunitaria, del proceso migratorio en y hacia Cuba.

Cuba. Desafío para las masculinidades antillanas.

Por Ernesto Díaz Calderin

En el proceso de formación de la nación cubana, a través de los años, ha tenido singular importancia los procesos migratorios, estos han condicionado desde el punto de vista cultural nuestra identidad. Si se tiene en cuenta que el desplazamiento hacia la región del Caribe ha sido de árabes, asiáticos, africanos, lo que diferencia a los territorios del Caribe es en la medida que se fueron desarrollando estas inmigraciones y en la proporción que se fueron dando.

De importancia vital, por las condiciones en las que se dieron y bajo las circunstancias en que se fueron realizando, jugaron un papel fundamental las inmigraciones caribeñas hacia Cuba, en especial, las de los jamaicanos y haitianos, que se ubican

específicamente en el primer tercio del siglo XX, como proceso ya consumado y con un carácter de inmigración organizada y planificada.

En el caso de los haitianos:

Este proceso se remonta a los años en que acontece la revolución haitiana, en la que grupos de franco- haitianos arriban a territorio cubano huyendo de las revueltas provocadas por los acontecimientos, asentándose en la región oriental de la isla; otro momento de éxodo de haitianos a Cuba, fue con la proclamación de la independencia haitiana en 1804, momento que muchos colonos, con sus dotaciones de esclavos vinieron hacia nuestro territorio y desarrollaron su economía.

En los primeros años de la República, es cuando se da el período de esplendor de este proceso de inmigración de haitianos a la Isla, impulsado fundamentalmente por las compañías norteamericanas, quienes controlaban el mercado del azúcar cubano y por tanto exigían una mano de obra “fuerte” y barata para sustentar el trabajo en las plantaciones azucareras. Producto de la exigencia física de este trabajo, la mayoría de los haitianos que entraban en nuestro territorio, eran hombres, representando la proporción de cada 2500 inmigrantes que venían 100 eran mujeres, lo que nos indica que fue una inmigración masculina. A su vez, dentro de ella, había una gran cantidad de jóvenes dispuestos a enfrentarse con cualquier situación, incluso sin conocer las situaciones de trabajo y de vida a las que se someterían, teniendo siempre como sueño el hecho de regresar con las riquezas que harían en Cuba.

El caso jamaicano:

Por su parte esta inmigración fue provocada por el agotamiento de las actividades de la plantación bananera en el Canal de Panamá y la construcción del ferrocarril en la misma zona, por lo que se desató un éxodo masivo de hombres y mujeres en busca de nuevos horizontes hacia Cuba, que les garantizaría el trabajo y riquezas, lo que provocó, en este caso, una proporción de cada 600 hombres que llegaban 100 eran mujeres. A diferencia con otros grupos, estos venían con mucha más instrucción educacional, debido a la labor de las iglesias protestantes en su lugar de origen, lo que les permitió, desde el punto de vista laboral, ubicarse en lugares donde estaban los mismos cubanos que poseían una alta calificación de obreros. La migración jamaicana la podemos encontrar trabajando durante el período de zafra en la plantación azucarera, y después bajo el efecto del tiempo muerto, dentro las plantaciones cafetaleras en la región oriental, de esta forma iban creando asentamientos en esas zonas del país.

En ambos procesos es importante destacar el rechazo hacia ellos que se dio en la Isla, entre otras cosas por los estereotipos que se instauraron alrededor de ellos, por sus prácticas religiosas que representaban un “peligro” para la sociedad de la época, además se decía que, fuera del tiempo de zafra no tenían otra función que cumplir en nuestro territorio, por lo que se promovió una ley- decreto para enviarlos de regreso a sus países originarios. Desde la sociedad cubana, se prefería la inmigración de peninsulares, sobre todo debido a la existencia de leyes migratorias que perseguían un “blanqueamiento”, lo que denota un fuerte racismo hacia ellos, al punto de calificarse en migraciones “no deseables”.

Tener en cuenta, independientemente de la discriminación a la que fueron sometidos, que son protagonistas de un legado histórico y cultural que se inserta dentro de lo cubano y que hoy contribuye a que seamos, nosotros los cubanos, más antillanos.



Foto 1 - Taller con los trabajadores del Gran Teatro de La Habana



Foto 2- Yonnier Angulo en la entrada de la Asociación gallega más antigua de Cuba.



Foto 3- Ciudad en movimiento en el centro catalán de la Habana Vieja